

Emmanuel Mounier o el filosofar al servicio de la persona (*)

In memoriam Josep M.^a Rovira

I. INTRODUCCIÓN AL PERSONALISMO

A. *Los diversos personalismos y la situación del pensamiento de Mounier en la época contemporánea*

El término «personalismo» es, ciertamente, ambiguo y genérico. A pesar del uso tan frecuente que se hace de él a partir de 1930, precisamente con la publicación de la revista «Esprit» fundada por Mounier; ya en 1903 Renuovier había publicado una obra con este nombre.

En líneas generales se puede decir que tal palabra evoca un conjunto de corrientes filosóficas que tienen en común una actitud de reconocimiento de la persona como *principio ontológico*: es decir, como centro de referencia desde el cual se pretende explicar la realidad. Dentro de este amplia marco se puede distinguir un *personalismo americano*, ligado a posiciones idealistas con influencia hegeliana, como el de J. Royce; o con influencia de Leibniz, cuya concepción monadológica de la realidad permite presentar ésta con un carácter único, indivisible e incommunicable; y en ambos casos, el principio supremo y fundamental es Dios: es el denominado idealismo pluralista de G. H. Howison y de B. P. Bowne.

Pero sin entrar en disquisiciones polémicas, nos resulta difícil aceptar la justificación del sello de «personalista» profundo de estos

* Queremos, con este artículo, rendir homenaje a nuestro desaparecido compañero y amigo JOSEP M.^a ROVIRA MARTÍNEZ, gran conocedor y estudioso del pensamiento de MOUNIER. El testimonio de su obra constituye una buena parte del material utilizado (en parte inédito) de esta exposición.

pensamientos filosóficos de inspiración idealista, en general, donde la persona es vista desde la perspectiva absolutizadora de la razón.

Frente a este personalismo americano, tenemos la vertiente europea, informada en su mayor parte, como veremos, por una inspiración cristiana desde la cual se constata con precisión el *valor absoluto de la persona humana* como el *singular*, cuya *encarnación* misteriosa, de lo *espiritual* en la materia, hace de ella algo *digno* e *intransferible*, y desde luego no inteligible al único nivel de la razón humana.

Dentro de este personalismo europeo señalado, Jean Lestavel¹ distingue 4 tipos, siendo los más relevantes, a nuestro juicio, filosóficamente hablando, el personalismo existencialista en el que se incluyen G. Marcel, M. Scheler, Berdiaeff y M. Buber; y el personalismo de Mounier, a quien han seguido autores como J. Lacroix, Landsberg, M. Nédoncelle y P. Ricoeur, éste último influido por el existencialismo (Marcel) yendo a parar su pensamiento a una filosofía interpretadora (hermenéutica) de la simbología humana, como complemento a la *descripción inicial* de las posibilidades fundamentales de la persona humana.²

Evidentemente nos centraremos en el Personalismo de E. Mounier. ¿Cuál es su situación en el mundo del pensamiento filosófico contemporáneo? En general cabe decir que *no es muy privilegiada*. Señalaba José María Rovira que hay dos clases de razones³ que explican en buena parte esta situación:

— Por un lado, la notable extensión de la obra de Mounier (cuatro volúmenes de 900 páginas cada uno) junto a pocas monografías, la mayoría de las cuales sólo estaban en francés; aunque en los últimos 10 años han aumentado las traducciones y también han aparecido nuevas monografías.

— Por otro lado hay razones más profundas que inciden en una de las cuestiones que aquí se tratarán, como son las *fibras filosóficas* del Personalismo de Mounier. Así pues, es notorio que el ambiente universitario e intelectual de los últimos 20 años está dominado por corrientes filosóficas que *excluyen* cualquier planteamiento per-

1. JEAN LESTAVEL. *Introducción a los personalismos*. La Vie Nouvelle, París, 1961.

2. Por otro lado el mismo MOUNIER distingue en su obra *El Personalismo*, de 1944, tres tipos o «tangentes» del personalismo: la existencialista, la marxista y la clásica francesa. (Pag. 11 de la citada obra. Ed. Eudeba, Buenos Aires, 1962.)

3. Estas indicaciones las ha encontrado el autor de este artículo entre un conjunto de notas personales de difícil datación cronológica, pero que se podría situar aproximadamente hacia principios de 1970.

sonalista. Pensemos por un momento en la filosofía analítica (académica, aséptica y escéptica), en el estructuralismo (antihumanista, ahistórico y pesimista respecto al hombre), y en la filosofía de la ciencia (preocupada por las bases del conocimiento científico y olvidando la acción humana y su papel).

Vale la pena añadir a estas razones algo relacionado directamente con ellas y que constituye un aspecto característico de Mounier: su pensamiento como veremos, mantiene corrientemente un *carácter dialéctico y contrastado*, examinando la doble cara de las cuestiones, mediante un *lenguaje matizado*, con frases largas, brillantes, yo diría que a veces, *poéticas*, de un gran valor plástico; lo que hace, parece claro, que resulte para mucha gente, «ambiguo y periodístico», como dice Rovira. Expresiones como éstas: «lo mejor de mi vida es el dolor», la vida humana entendida como «optimismo trágico», el «desorden establecido», «actuar es elegir; edificar es sacrificar»; nos dan idea de este carácter paradójico del lenguaje de Mounier, que a veces resulta desconcertante.

Pero este rasgo señalado respecto a su pensamiento, tiene su correspondencia en el plano de la *acción* y del *compromiso*: en efecto, este lenguaje emotivo, y en ciertos momentos embriagador, mantiene invariablemente una actitud comprometida y sería dirigida al *hombre entero*, no a la inteligencia únicamente. Esta actitud presenta el proyecto (considerado «utópico» en más o menos grado según quien lo analice) de una *nueva civilización*, y un matiz *ético* y *metafísico*, que como diría Rovira, molesta a más de uno.

Queda claro, por tanto, que el panorama no es muy favorable, aunque de todos modos no hay que llegar al pesimismo: esos rasgos indicados anteriormente, propios del personalismo, encuentran cierto ímpetu en el interés que en estos últimos años hay, en general, por los pensamientos «totalizantes», o más o menos «metafísicos» o de búsqueda de las realizaciones del hombre. En este sentido, el estudio de Nietzsche, de los marxismos heterodoxos y de la Escuela de Frankfurt en especial, el anarquismo y el irracionalismo son una buena muestra de ello.

En el caso concreto de España, la influencia de Mounier se inició entre 1960 y 1965, pero fue asimilada por una minoría, no llegando a tener una penetración masiva. Los sectores en los cuales influyó fueron, según señala Rovira:

- Intelectuales católicos avanzados y jóvenes.
- Militantes cristianos preocupados por el mundo obrero y por la acción política y social, con formación universitaria, como fue el caso de Alfonso Comín.
- Militantes cristianos que provenían del mundo obrero.

Hoy se puede decir que la influencia de Mounier en España va perdiendo peso, por las razones antes indicadas. Pero a pesar de todo, continua siendo leído y traducido.⁴

B. *El camino del Personalismo y la experiencia viva del conocimiento de Mounier*

Las líneas filosóficas más próximas al personalismo de Mounier se encuentran en la fenomenología y en las corrientes derivadas de ésta, como son la filosofía de los valores y el existencialismo. Todo esto, junto a una encrucijada histórica particularmente complicada, como fueron las circunstancias económicas y políticas europeas de los años treinta, agravadas con la pujanza poderosa de movimientos ideológicos de signo totalitario, como el fascismo italiano, el nazismo, y el comunismo soviético. La reflexión del personalismo de Mounier es primeramente un esfuerzo por *comprender y transformar* las fibras sociopolíticas y morales de una *época históricamente enferma y decadente*, procurando promocionar el *valor de la persona humana* como «presencia misma del hombre», no inscribible a teorías materialistas, idealistas o intelectualistas.

Dejando para más adelante la cuestión sobre el carácter filosófico del Personalismo de Mounier, precisemos inicialmente como medio de clarificación, lo que no es, filosóficamente, el personalismo:

- No es materialismo: la persona es irreductible a la materia, ya que se mantiene en una concepción espiritualista del hombre; pues la persona se manifiesta, dirá Mounier, en «la experiencia progresiva de una vida, la vida personal».
- Pero hay que matizar esta espiritualidad de la persona, que se distancia de una posición idealista, al modo de Hegel. De forma rotunda, el personalismo *rechaza* todo idealismo o panteísmo; espiritualista o no. La persona humana no es, pues, un momento dentro de un todo totalizante (Hegel) o una manifestación del todo estático (Spinoza). La persona es una *realidad singular, irrepitable e irreductible a una entidad impersonal totalizadora*.
- El marco nos ha quedado más estrecho: ¿es, acaso, la persona, *razón o intelecto* frente a la realidad conocida? ¿Puede ser el personalismo una expresión del *intelectualismo moderno*, como el cartesiano? Tampoco: el intelectualismo *separa el pensamiento de la persona*, cuando en realidad, el primero es una

4. Hay en la actualidad buenos estudios monográficos, si bien no son abundantes, e interesantes artículos, algunos sin traducción. Asimismo están traducidos al castellano y catalán algunas de las obras más significativas de MOUNIER.

forma de la segunda. Así, el pensamiento *objetiva* la *persona*, convirtiéndola en *mero individuo* desprovisto de razón. Es decir, nos queda la persona dividida: por un lado, razón, intelecto; y por el otro, materia, extensión o lo que sea.

¿A dónde va a parar el Personalismo de Mounier? Tal personalismo da primacía a la persona humana, que es «un ser espiritual constituido como tal por una forma de subsistencia e independencia en su ser; mantiene esta subsistencia mediante su adhesión a una jerarquía de valores libremente adoptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión...».⁵ Sin duda, este famoso párrafo sintetiza profundamente su pensamiento. El desarrollo de sus puntos, irá saliendo en los próximos apartados.

Estos iniciales esbozos de la intención personalista nos abren las puertas para comprender *cómo y por qué* nuestro querido amigo José María contactó con el pensamiento y la obra de Mounier.

En una recopilación de notas personales, nos dice Rovira que en el año 1962, al introducirse el Personalismo en España, cuando estudiaba 2.º curso de la carrera, *descubre a Mounier*, y no recuerda exactamente cómo fue el primer contacto, pero sí recuerda el papel que tuvo una persona concreta dirigente de una organización cristiana, junto con el curso de Jaime Bofill, en la Universidad sobre Mounier-Balmes. Lo que ciertamente tuvo también un peso claro fue la lectura de «El Personalismo», de 1949, que le produce un gran impacto, porque le hacía ver la «posibilidad de ser cristiano y filósofo».⁶

Así pues, José María Rovira tenía como centro de su pensamiento «pensar en cristiano»; cuestión que le llevó muchas horas de reflexión, hasta llegar a obtener una cierta claridad, no sólo teórica, sino práctica, de saber conducirse, algo difícil para él en aquellos años. Y he aquí que aparece la figura de Mounier: «Mounier s'em presentava com a un guia a qui podria seguir en l'intrincat món de la filosofia i de la política, doncs això també em preocupava profundament». Señala más adelante que en aquellos años en la Universidad se sentía aislado con Mounier, pues no era conocido en el ambiente universitario; y en cambio sí era conocido y era bien visto en el mundo obrero, o sea, el mundo de la clandestinidad.⁷

5. *Manifiesto al Servicio del Personalismo*. Pág. 59, Ed. Taurus, Madrid, 1976.

6. Dirá ROVIRA más adelante: «Una filosofia que no excloia la fe, i que podia anar amb la fe Per a mi lo important en aquell moment era la fe. Però això no excloia la raó o la filosofia».

7. Por aquellos años, ROVIRA tenía contactos con el mundo obrero y con grupos de cristianos avanzados («El Ciervo», «Signos del Tiempo», Acción Católica Obrera, Juventudes Obreras Cristianas. A la A.C.O. perteneció MOUNIER en su juventud.

La influencia del pensamiento de Mounier condujo a Rovira, además de realizar su tesina,⁸ a la inquietud filosófica para profundizar, cada vez más, en la persona; según sus palabras, «el personalisme em deixava amb la mel a la boca. Necessitava una filosofia més tècnica, precisa, més abarcadora». Eso originó el esfuerzo continuo dirigido a investigar las bases filosóficas en que se apoyaría el personalismo.⁹ Por ello, la conclusión de Rovira es que al profundizar en Mounier y en sus fuentes,¹⁰ en tanto que participa del mismo espíritu (el del combatir por la *universalidad* y la *trascendencia* del hombre), se llega a los fundamentos filosófico-teológicos del ser de la persona. Como dirá Rovira, «la riquesa de la tradició cristiana seguirà *oberta* indefinidament, *aprofundible i catòlica* (universalment catòlica)»; frase que sintoniza perfectamente con la siguiente de Mounier: «En cuanto a la relación de fe, el personalismo subrayará sólo su estructura personal, la *confianza* o intimidad suprema y oscura de la persona con una *Persona Trascendente*... Hay que reanudar incesantemente un trabajo de discernimiento entre esta inspiración trascendente y las amalgamas que forma en el *ambiente histórico*».¹¹

Y justamente este compromiso cristiano inicial que envuelve al pensamiento de Mounier, y su *plena asunción* por parte de Rovira, nos lleva a dilucidar las cotas de *compromiso histórico* que comporta el Personalismo. Ese será el tema del punto siguiente.

II. EL COMPROMISO HISTÓRICO DEL PERSONALISMO

«Lo ideal para el personalismo sería que, habiendo despertado en un número elevado de hombres el sentido total del hombre, desapareciera sin dejar rastro, después de haberse confundido con el discurrir cotidiano de los días.»¹²

Estas líneas nos permiten centrar el punto de partida de este enunciado: hacer que el hombre sea lo que es y lo que puede ser (lo

8. La tesina se titula: «El personalismo de Mounier», leída en septiembre de 1966, en la Universidad de Barcelona.

9. Siete años más tarde, tras estudiar a fondo a SAN AGUSTÍN y a STO. TOMÁS, presenta su tesis doctoral titulada «Antropología y Teología», estudio básico para comprender la persona, pues, a su juicio, «la persona només es comprensible últimament des de Déu».

10. De sus notas personales: «Sense aquest fonament, el pensament de Mounier quedava despanyit, sense bases suficientment riguroses... Aquest pensament era en el fons el que donava força a Mounier: el que permetrà no quedar-se en ell (sinó continuar el Mounierisme)».

11. *El Personalismo*. Pág. 47.

12. *¿Qué es el personalismo?* Pág. 23, Ed. Criterio, Buenos Aires, 1953.

que ha de ser) frente a las circunstancias que le toque asumir.¹³ En síntesis, cabe decir que el Personalismo pretende *encontrar y realizar lo universal* en el *discurso histórico*, constituyendo una *filosofía del compromiso*, donde la realidad humana, *configurando su dimensión vertical*, se da dentro de la *coyuntura histórica* o *dimensión horizontal*. Para Mounier, *hacer filosofía* y dibujar una *trayectoria histórica* son una misma cosa en la perspectiva integral de la persona humana: hay que superar la Historia, pero a través de la Historia, no huyendo de ella o negándola: «Que hi hagi una història no vol pas dir solament que passin coses: podrien passar, ésser viscudes intensament, i no deixar cap rastre en la memòria de cap ésser del món...».¹⁴ Con estas palabras, podemos ya concretar en el desarrollo de ese compromiso histórico que entiende y vive Mounier.

A. Dialéctica biográfico-histórica

En una interesante biografía sobre Mounier, aparecen¹⁵ unas frases cortas de éste relativas a Maine de Biran: «Lo que da un valor inapreciable a su filosofía es que se confunde con su vida interior. No se organiza un sistema, se desarrolla en el tiempo, siguiendo una línea vacilante, sinuosa, pero de dirección perseverante». Palabras éstas que parecen ser aplicables en buena medida al propio Mounier, con términos suficientemente contundentes y claros para no abrigar dudas al respecto.¹⁶

La persona *hace historia* (¡debe hacerla!) pero *no es producto de la historia*: esta frase nuestra podría ser el centro de la reflexión de Mounier sobre el contexto que él vive; como se pone de manifiesto

13. Son plenamente significativas estas palabras de MOUNIER en su obra *Revolución Personalista y Comunitaria*, de 1934 (Ed. Zero, Madrid, 1975): «No emprendemos una obra de salvación biológica. Se nos dice: una nueva crisis, una nueva guerra... civilización... género humano. Pero lo que tenemos que salvar es infinitamente más que una civilización o el mantenimiento de la especie noble... sabemos que nuestras vidas serán aventuradas y comprometidas. Nada nos asusta, ni la pobreza, ni el aislamiento. Venimos a dar testimonio de otros bienes distintos de nuestras propiedades». (Pág. 20.)

14. *Difunta Cristiandat*. Pág. 92, Edicions 62, Barcelona, 1969. La obra original se titula *Feu la Chretiené*, última recopilación de escritos publicada en vida de Mounier.

15. *Emmanuel Mounier*, F. BLÁZQUEZ, Ed. Epsa, Madrid, 1972. Pág. 21.

16. Se encontrarían numerosas citas (con ese lenguaje ya mencionado, entre retórico y envolvente) que avalan esa afirmación nuestra, en su obra *Revolución Personalista y Comunitaria* Valga un ejemplo: «Hay pues, muy notoriamente, en el mundo, una dialéctica revolucionaria. Pero no es, o no es únicamente, una batalla horizontal entre dos fuerzas materiales, oprimidos y opresores: la opresión está en el tejido de nuestros corazones... es la pereza misma del esfuerzo espiritual recayendo sobre sí mismo bajo una pesantez extraña que no aflojará nunca su presión». Pág. 29.

en la dialéctica que descubrimos entre el pensar y el vivir del filósofo: en efecto, sus ideas y sus acciones van produciéndose *frente a los acontecimientos*, ya dolorosos, ya alegres (los menos) que advienen al compás de la marcha histórica. En consecuencia, los límites teórico-filosóficos son, para Mounier, la entrada fronteriza a la *acción* y al *compromiso*. Recordará Mounier aquellas palabras del gran maestro Charles Péguy, al referirse éste a Kant y a sus discípulos: «Tienen las manos puras, pero no tienen manos».

Esa vertebración de la vida y de la obra de Mounier se va realizando en un proceso autoeducativo en el cual se descubre una *conversión íntima y continua*, impulsada por las dificultades con que deberá enfrentarse; para que surja el *espíritu* sobre la *pobreza humana* en los diversos rincones de su *penuria*: político, económico, periodístico, laboral, familiar... Distingue Rovira lo que él denomina cuatro *conversiones* en la vida de Mounier,¹⁷ que configuran, en la doble perspectiva horizontal y vertical, la dirección de su pensamiento y de su obra.

Mounier nació en 1905, en Grenoble, ciudad provinciana cuyos pasajes campestres recordará mucho el filósofo. Este año nacen también Sartre, Nedoncelle (amigo y seguidor de Mounier) y Henri Lefèbre. Y pocos años más tarde nacen Malraux, Marcel, Merleau Ponty, Levy-Strauss, Camus, Maritain y P. Ricoeur, estos dos últimos, junto con Gabriel Marcel, amigos y colaboradores. Toda una floreciente generación de intelectuales... pero Mounier no se siente un intelectual: los obreros y la gente sencilla que ha conocido en su infancia le reclaman: «El cuerpo del proletariado, cubierto de heridas, es como un Cristo en la cruz, con los fariseos alrededor y la indiferencia de los mercaderes y de los apóstoles fugitivos, mientras nuestra indiferencia con respecto a los obreros se parece a la noche abandonada del calvario».¹⁸

Esta preocupación entrará pronto en conflicto con sus estudios iniciales: después de estudiar bachillerato en Grenoble, marcha a París a estudiar medicina, que no le entusiasma demasiado; pero no sabe negarse para no disgustar a sus padres. Pero no se siente hecho para eso. «Leo en letras de fuego —dirá Mounier— la necesidad de bifurcar». Y en efecto, 1924 es la fecha del cambio de rumbo: deja medicina y se dedica a la filosofía. Esta es la *primera gran conversión*: la filosofía le abre la perspectiva de la *enseñanza*, y ambas cosas preparan una vida de *entrega y sacrificio*. Así entenderá la filosofía Mounier, y la inquietud religiosa palpitará en el fondo de todo ello: ya desde 1924 Mounier entra en contacto con jóvenes militantes de Acción Católica (ACJF), y con Acción Católica Obrera (ACO), lo cual se compagina con su trabajo en el barrio más pobre de Grenoble.

17. Tesina: «El Personalismo de Mounier» ya mencionada.

18. *Revolución Personalista y Comunitaria*. Pág. 205.

Sin duda, el contacto de Mounier con Jacques Chevalier, amigo, maestro y casi padre, le proporciona una notable capacidad filosófica, que llevará a Mounier a la universidad, donde (de modo análogo a Rovira) no se encontrará a gusto, dado el carácter idealista y distante de lo que allí se enseña respecto al mundo real.¹⁹ A pesar de ello, en el año 1927 obtiene el Diploma de Filosofía con una tesis sobre Descartes y un año más tarde, gana las oposiciones a profesor encargado de cátedra de universidad.

Poco a poco el estudio de la filosofía le lleva a comprender más cuál ha de ser su papel: «La acción gratuita no existe: ya estamos comprometidos por nuestra misma condición humana. Rechazar por tanto el compromiso, es rechazar la condición humana. El compromiso comienza por la inquietud, se hace consciente por la "toma de la mala conciencia" y se traduce en una conversación».²⁰

Ya nos encontramos en la 2.^a *conversión* de que habla Rovira: el compromiso humano (con su repercusión política) consigo mismo y con los demás. Ahora la vocación de enseñante se transforma en la de educador, pedagogo, configurador del hombre y de la civilización. Estamos en el año 1929, año de la crisis de Wall Street, trágico resultado económico y social de la *mala gestión del capital*, que provocará el paro de millones de obreros.²¹

Es claro el *malestar social y político* producido por esta crisis en los países denominados democráticos (Francia e Inglaterra); a la vez que el crecimiento *enfermizo y terrorífico* de los totalitarismos de distinto signo (Italia, Alemania, Rusia). Mounier interioriza el peligro que se aproxima por momentos: el desastre del modelo capitalista es el caldo de cultivo para la aparición de la barbarie sin escrúpulos. «El verdadero mal del siglo está en que, por lo general, la persona falta en todos. Dos enfermedades la afligen de modo permanente: el individualismo y las tiranías colectivas. Hoy se hallan en su máxima virulencia y sus efectos se suman, dado que no son sino dos fases de un mismo mal.»²²

En el año 1932, después de la publicación de su primera obra, «La pensée de Charles Péguy», hecha en colaboración con George Izard

19. Meses después de llegar a la Sorbona escribe a su amigo CHEVALIER: «Creo que ahora usted puede confiar en mí. Pienso que siempre seré impermeable al veneno de la Sorbona. Decididamente soy incapaz de adoptar la actitud objetiva de esos jóvenes que se sitúan ante los problemas como frente a una pieza de anatomía y ante su carrera como frente a un mecanismo que deba montarse metódicamente hasta el punto exacto».

20. *El compromiso de la acción*. Pág. 73, Ed. Zyx, Madrid, 1967.

21. «El capitalismo no solamente cae ante un juicio técnico (Marx) ni solamente bajo un juicio moral (en este caso bastaría una depuración), sino bajo uno y otro a la vez... De cualquier lado que nos volvamos en el universo del capitalismo moderno, no se ve otra cosa, aparte de soluciones técnicas aisladas, que error y corrupción." *Rev. Person. y Com.*, pág. 170.

22. *Revolución Personalista y Comunitaria*. Pág. 67.

y apoyado por su amigo Jacques Maritain, se puede decir que se inicia la 3.^a *conversión de Mounier*: nace ésta con el proyecto de fundación de la *Revista Esprit*.

Siendo fiel a la sentencia del maestro Péguy, no es posible una acción comprometida sin «mancharse las manos». Pues en esa voluntad de presencia en el mundo, Mounier reconoce los riesgos y tentaciones a que se expone.²³

La decisión concreta de fundar la revista tuvo su origen en las reuniones de intelectuales que durante el año 1930 se hacían en casa de Maritain. Pero la idea encajaba perfectamente en la *conversión* imparabable que se iba gestando paulatinamente en el pensamiento y en el corazón de este hombre. ¿Cuál era el *sentido* y el *objetivo* de esta revista? Hay dos vertientes en la tarea que desarrollará:

- Por un lado, el compromiso humano y cristiano que la inspirará la conducirá hacia un *espíritu ecuménico*, hacia una voluntad de *comprender a todos*, incluidos los ateos. El compromiso con la honestidad, la integridad, la constancia en la persecución de la justicia, es justamente lo que hace que los cristianos sean aceptados y comprendidos por los no cristianos. El ateísmo, decía Mounier, es saludable para el cristianismo, pues le obliga a un *sentido más profundo de la espiritualidad* y de la *comunitariedad*.
- Pero hay otro aspecto: que este sentido integrador y comunitario (del que hablaremos después) comporta ineludiblemente la *exigencia de la verdad*, «un grito de denuncia de toda forma alienante, un grito contra el engaño y la hipocresía, a fin de salvar al hombre desde abajo...»; la lucha por la absoluta entrega de los hombres entre sí, *comenzando por los católicos...* y eso ya no era tan sencillo, ni tolerable por algunos. Pero Mounier no retrocede en esa exigencia moral que compete, a su juicio, a todo católico; incluido, claro está, el sector conservador del clero francés, al que criticará sin falsos pudores.²⁴

23. «Se aspira a la pureza, pero demasiado a menudo se llama pureza a la exposición de la idea general, del principio abstracto de la situación soñada... que es lo contrario de un heroísmo personal. Este inquieto cuidado por la pureza suele expresar también un narcisismo superior, una preocupación egocéntrica por la integridad personal, separada del drama colectivo.» *El Personalismo*, pág. 53.

24. En un artículo dirigido a DE FABREGUES, periodista de «France Catholique» se expresa MOUNIER en estos términos: «El que us reprotxo es que escrigueu a grans títols en els vostres articles, com si no n'estiguessiu gaire convençut. No es tracta de la política, mentre que el vostre text, d'un cap a l'altre, és farcit de partits presos polítics i cobert amb raons religioses». *Difunta Cristianitat*, pág. 162.

Esta crítica constante en toda su vida pública (aunque acentuada en 1950), ratifica lo que él llama el «desorden establecido» ,denunciado desde las páginas de «Esprit» ya en 1934: «Se percibe con claridad que el mundo marcha mal. Y no escasean las lamentaciones sobre el paraíso perdido... La verdadera contrición consiste en la amplitud de miras, tanto en la caída como en la recuperación. El día en que reconozcamos, con el necesario espanto, que una masa inmensa del mundo cristiano y un inmenso sector de nuestras vidas llamadas cristianas se han abandonado al paganismo, ese día, digo, la curación estará próxima».²⁵ La reacción del estamento eclesiástico no se hace esperar, y tras la publicación de «Revolución Personalista y Comunitaria», en 1936 la autoridad eclesiástica de Roma suspende la publicación, pero no se produce la condena. Sin embargo, la revista no aparecerá hasta 1940, para ser prohibida un año después. A partir de ahora la diatriba irán cayendo sobre Mounier y sus colaboradores; y un tema para la justificación de esta beligerancia descarada será ya siempre constante: *sus relaciones con el comunismo*, de lo que será implícitamente acusado en el Decreto del Santo Oficio 13 años después, con fecha de 13 de junio de 1949.

De 1936 a 1939 aparecen cuatro obras más,²⁶ lo cual avala el gran esfuerzo del pensador, que a su vez trabaja como profesor en el Liceo Francés de Bruselas. En este año Mounier se incorpora a la vida militar (cazadores alpinos), a pesar de que sufre una lesión visual y sordera parcial desde niño. Una vez más siente la obligación de jugar limpio consigo mismo y con los demás; y él, que no está hecho para la vida militar, prefiere ir como soldado que aceptar una plaza de profesor en el extranjero, para evitar «la menor tentación de tratar al combatiente como objeto abstracto, y participar así en la inmensa deshumanización». Un año más tarde, en 1940, es apresado por los alemanes, y después, desmovilizado.

Aún estando preso, ya piensa en abrir la revista, cerrada en 1936. Pero las dificultades son muchas: no tiene dinero, sus compañeros y amigos están lejos, su primera hija cae muy enferma y ha de dar clases de filosofía para alimentar a su familia. Aún en esas condiciones, comienza la publicación... pero el 25 de agosto de 1941 es clausurada otra vez, «por las tendencias generales que manifiesta». La orden viene del gobierno de Vichy, y además Mounier será acusado de ser colaboracionista y dirigente del movimiento liberador «Combat», en el cual había intelectuales como Sartre, Camus, Malraux... El proceso que se instruye le llevará de cárcel en cárcel hasta octubre de 1943, en que es absuelto de los cargos. Estando en la prisión

25. *Revol. Person. y Com.* Pág. 282.

26. *Manifiesto al servicio del personalismo* de 1936, *Anarquía y Personalismo* de 1937, *Los cristianos ante el problema de la paz* de 1939, y *Cristianismo y Personalismo* de 1939 también.

tampoco pierde el tiempo, y escribe gran parte del «Tratado del carácter», publicado en 1946. Mas tarde reconocerá la prisión como una experiencia purificadora: «un hombre que no conoce la enfermedad o la cárcel es un hombre incompleto», dirá en 1950.

La *cuarta y última conversión* de Mounier se inicia en 1944, año en que aparece otra vez «Esprit». Estamos en la etapa final de su vida. La madurez adquirida con los golpes recibidos en los años precedentes, nos presentan a un hombre más reflexivo y pausado, pero tan combativo y creador como antes. Desde 1944, se suceden varias obras, consecuencia de esta madurez.²⁷

Toda esta eclosión bibliográfica no encubre, sin embargo, el desgaste físico y espiritual que este hombre tenía a los cuarenta años. La fidelidad al esfuerzo por hacer florecer la persona que todos llevamos dentro, aun le exigía un testimonio último de un cristiano integral y comprometido con su entorno. Volvía a reunir a sus amigos y colaboradores en su casa, donde vivirá con algunos de ellos. La revista volvía a funcionar... y esta conversión le encaminaba hacia una pobreza integral, que habría cambiado el camino de «Esprit». Pero la crisis cardíaca, el 22 de marzo de 1950 ponía rúbrica definitiva a esta intensa y compleja vida. Todavía pudo publicar «la Cristiandad Difunta», obra de 1950²⁸ pocos días antes del triste acontecimiento. Como él había dicho en su juventud, «El problema no está en evadirse de la vida sensible y particular, entre las cosas, en el seno de las sociedades limitadas, a través de los acontecimientos, sino en transfigurarla».²⁹ Y lo había cumplido.

B. *El Personalismo como pedagogía comunitaria*

Es oportuno comenzar este apartado recordando aquella famosa frase de Péguy, con la que aparece el primer artículo de la revista «Esprit»: «La revolución será moral o no será». ¿Qué significa esto? ¿A qué revolución se refiere? En el Manifiesto de Font Romeu del 17 de agosto de 1932 ya habla Mounier de «Rehacer el Renacimiento».³⁰ ¿Por qué «Rehacer el Renacimiento»? A los ojos de Mounier, el Renacimiento exaltaba al *individuo*, al que consideraba como el centro de su nuevo humanismo: pero he ahí que los males que ha

27. *Qué es el Personalismo* de 1947, *Libertad bajo condiciones* de 1946, junto con el *Despertar del Africa Negra*, *El pequeño miedo del siglo XX* de 1948, y *El Personalismo* de 1949.

28. Era el primer volumen de una trilogía titulada *Carnets de route*. Las otras dos: *Las certidumbre difíciles* de 1954 y *La espera de los desesperados* de 1953, son póstumas.

29. *Revolución Personalista y Comunitaria*. Pág. 67.

30. Artículo que aparecerá dos años más tarde en su libro *Rev. Person. y Com.*

comportado para el hombre son mayores que los beneficios; y quizás el peor de todos sea la *insolidaridad* que se ha gestado bajo el sonoro epígrafe de la *libertad* proclamada constantemente por los renacentistas. «Es necesario situar al *individualismo* en toda su amplitud. No se trata solamente de una moral. Es la *metafísica de la soledad integral*... El hombre medio occidental ha sido configurado por el *individualismo renaciente* y lo ha sido durante cuatro siglos, alrededor de una metafísica, de una moral, de una práctica de la *reivindicación*. La persona ya no es un sentido dentro de un conjunto, un centro de fecundidad y de don, sino un hogar de resentimiento. ¿Humanismo? Este humanismo reivindicador no es más que un disfraz civilizado del instinto de poder.»³¹

Y este individualismo se consolida por la *acumulación del dinero*, que «expulsa al hombre de sí mismo e instala en su lugar la máquina impersonal que socaba los gobiernos, las patrias, las familias, los amores...»³² ¿Y cómo se produce este paso al capitalismo? Evidentemente el cliché del hombre burgués está presente.³³

El concepto del mundo que nos presenta el capitalismo, dominado por el dinero y la utilidad es ciertamente inmoral según Mounier, y la crisis deshumanizadora de Wall Street de 1929 lo demuestra. En la Navidad de este triste año brota en el pensador «la percepción, bajo la crisis económica naciente, de una crisis total de civilización».

He ahí un componente básico de la preocupación de Mounier: lo que peligra no es una sociedad, minada por la corrupción y la enfermedad, tampoco un modelo político; sino la *dimensión de la persona humana*, y es por ello por lo que hay que luchar (y «Esprit» es una muestra de ello): hay que recuperar la *convivencia humana*, la autenticidad, el amor... «es una expansión espiritual del hombre», lo que hay que llevar a cabo, un cambio en su corazón y en su mente. Nos encontramos ante el *educador y el pedagogo*.³⁴

La realidad económica, social y política, en su desorden pleno, no es más que la expresión del *desorden humano, espiritual*. Por ello, ese cambio que nos propone Mounier, debe ser total, revolucionario... «... No hay ninguna proporción entre la totalidad de nuestra obra y sus coordenadas propiamente políticas. La política puede ser

31. *Revol. Person. y Comun.* Pág. 145.

32. *Revol. Person. y Comun.* Pág. 132.

33. «Un tipo de hombre absolutamente vacío —afortunadamente resiste el ladino!— de toda locura, de todo misterio, del sentido del ser y del sentido del amor, del sufrimiento y de la alegría, dedicado a la Felicidad y a la Seguridad...» *Rev. Person. y Comun.* Pág. 68.

34. «Por medio de todas esas vías hemos de llegar a crear un hábito nuevo de la persona, el hábito de ver todos los problemas humanos desde el punto de vista del bien de la comunidad humana y no de los caprichos del individuo. La comunidad no es todo, pero una persona aislada no sería nada.» *Revol. Person. y Comun.* Pág. 52.

urgente, pero está subordinada.»³⁵ En consecuencia, la revolución no puede limitarse a mejoras sociales y económicas, sin olvidarse. Por ello, una tarea ineludible del Personalismo es ampliar el horizonte de «... la metafísica no contradictoria del colectivismo al que aspira nuestro tiempo, al que debemos ayudar y rectificar con todas nuestras fuerzas indicándole su dirección humana...».³⁶

Ciertamente la reconducción de las revoluciones en marcha hacia la *realización completa del hombre*, forma parte del *compromiso histórico*, tantas veces mencionado, del Personalismo para con la civilización occidental. No en vano decía Garaudy (contemporáneo en su juventud, de Mounier), que la preocupación básica del personalismo fue establecer la *responsabilidad del sujeto* y comprender su *situación* en la *naturaleza* y en la *historia*.

C. El personalismo, ¿filosofía o no?

Se produce a menudo cierto malestar a la hora de decidir si Mounier es un filósofo o no. Jean Lacorix, uno de los mejores conocedores e intérpretes de Mounier hace una distinción entre los dos significados que él descubre en el término «personalismo».

- Por un lado, el personalismo representa a su juicio, la intención misma de los hombres, es decir, el esfuerzo por fundamentar *la persona en sí misma* y en *los demás*, con el propósito de establecer la edificación total de la Humanidad. Esta vertiente constituiría esa pedagogía comunitaria de que hablamos en el punto anterior. El personalismo pues, «Testimonia una convergencia de voluntades y se pone a su servicio, sin afectar su diversidad, para buscar los medios de pesar eficazmente en la historia».³⁷
- Por otro lado, el personalismo, como filosofía, constituye la reflexión de esta intención radical, mediante el pensamiento y la acción, elaborando los instrumentos técnicos que sirven para la construcción racional de este proyecto. Este último aspecto que señala Lacroix no ha sido tenido en cuenta suficientemente, o lo ha sido parcialmente por parte de algunos sectores que, o tachan de ecléctico a Mounier, o se limitan a decir que el personalismo no es filosofía.

En los últimos tiempos se han recogido frases *descontextualizadas* de autores próximos al personalismo, para demostrar el carácter poco

35. *Revol. Person. y Comun.* Pág. 24.

36. *Revol. Person. y Comun.* Pág. 51.

37. *Manifiesto al Servicio del Personalismo.* Pág. 9.

o nada filosófico del personalismo. Así, de Nedoncelle se cita esta frase: «el personalismo ni siquiera es una filosofía, ya que no tiene nada que ver con una investigación filosófica».³⁸

Acaso este tipo de afirmaciones admitan diversas interpretaciones, si no se concreta a qué tipo de personalismo y a qué época se refieren. Se podría concluir de lo contrario que no se llega a captar aquella doble distinción que establecía Lacroix, y sobre la cual ha discurrido el «leitmotiv» de nuestro trabajo.³⁹ El personalismo *no tiene* (en el caso de Mounier) probablemente su origen en un *planteamiento filosófico de investigación*; pero no se ha de confundir esto, con una supuesta dejación de la capacidad reflexiva que posee. El personalismo surge como *toma de conciencia* de que *nuestra civilización ha tocado fondo*, y que hay que procurar *salvar a la persona humana* de este «desorden establecido». Podríamos añadir que estas opiniones sobre el carácter poco filosófico del personalismo de Mounier, acaso descubran la concepción de lo que debe ser la filosofía para quien mantiene tales opiniones; y a la vez, confirmen (al negar carácter investigador al personalismo) el *sentido* y el *papel educativo* que siempre tuvo en vida de Mounier, cuya forma más explícita se plasmó en la revista «Esprit».

Dice José María Rovira que hay un pensamiento filosófico en Mounier que *va adquiriendo más fuerza*, conforme el pensador va avanzando en su camino. Y añade que el núcleo central de esta filosofía es *la persona*; y que en este sentido, Mounier no hace más que *continuar la tradición filosófica cristiana* occidental. «El que passa —continúa Rovira en sus notas— es que, i això és el que a mi em sembla més "misteriós" i sorprenent, és que és capaç d'agafar el sentit autèntic i profund d'aquesta tradició en el que té de millor, i de desarrotllar-ho i d'explicitar-ho des d'angles nous i insospitats». Estas perspectivas creadoras con que aparece el personalismo a los ojos de Rovira se ponen plenamente de manifiesto,⁴⁰ y confirman la cuestión capital para entender, de verdad, a Mounier: su pensamiento no es un sistema a secas, pues, «el sistema es enemigo de la infidelidad tanto como de la imaginación. El personalismo se preocupa de

38. *Historia de la filosofía*, NAVARRO CORDÓN. Ed. Anaya, Madrid, 1978.

39. Es evidente que en el mismo LACROIX se observan matices distintos, si se compara una obra de 1950, *Marxismo, existencialismo y personalismo*, donde MOUNIER es considerado el «gran educador»; con otra reciente, *El personalismo como antiideología*.

40. Y continúa ROVIRA: «Aquesta filosofia de la persona es una filosofia oberta, senyala les línies majors d'una concepció de l'home que admet un desenvolupament indefinit (una permanència oberta). No és un sistema acabat, clos, sinó una "perspectiva", una "exigència", un intent de "síntesi" impossible d'acabar del tot.»

una y otra».⁴¹ En consecuencia, «si hom busca la filosofia de la persona, sistematitzada i articulada, es trova davant d'un concepte sovint ambigu, difús, incompreensible plenament. Però si algú digués que no te cap concepció filosòfica sobre l'home, el món, fàcilment podria ser rebutat».⁴²

De lo dicho hasta aquí, se desprende que el papel educativo y pedagógico del filosofar de Mounier, dirigido al hombre del siglo XX, *no es ajeno a la reflexión filosófica*, antes al contrario, *es el motor de ésta*; y es por ello que debe afirmarse que el personalismo de Mounier, lejos de ser producto de una coyuntura histórica, es un pensamiento que en su época, su autor *decidió expresarlo no sólo como teoría filosófica, sino como acción humana*. Por ello el personalismo ha podido tomar después diversos caminos. En rigor, la intención de Mounier no tenía carácter investigador, sino educador y transformador del hombre y de la sociedad.

Como dice Paul Ricoeur: «La grande contribution a la pensée contemporaine a été, en se plaçant au-dessus des questions de point de départ, de méthode et d'ordre, d'offrir aux philosophes de profession une matrice philosophique, de leur proposer des tonalités, des termes théoriques capables d'une ou de plusieurs philosophies, grosses d'une ou de plusieurs systematizations philosophiques».⁴³

Volvamos ahora a hacernos la pregunta: ¿Es filosofía el personalismo? Sí, pero este aspecto no configura el personalismo, a modo de plena identidad. Es famoso el párrafo siguiente: El personalismo es una filosofía, no solamente una actitud. Es una filosofía, no es solamente un sistema, si bien no huye de la sistematización. Pero siendo la afirmación central la existencia de personas libres y creadoras, introduce en el corazón de sus estructuras un principio de imprevisión que disloca todo empeño de sistematización definitiva».⁴⁴

Saber conjugar esa potencia filosófica que hay en la base del personalismo con su papel ético-educativo, he ahí la gran obra de Mounier, «convertint la persona en l'eix d'una nova civilització personalista i comunitària alhora. Això sí que és original de Mounier», como afirma Rovira. ¿Cómo se fundamenta esta tarea y hasta dónde llega? Nos encontramos a las puertas de su pensamiento filosófico. Entremos en él. (*Continuará.*)

ALBERT LLORCA

41. Justamente este rasgo *no sistemático* inserto en la textura del Personalismo de Mounier se presenta como la prueba, para un especialista en la materia como es ETIENNE BORNE (*Mounier ou le combat pour l'homme*, Ed. Seghers, París, 1972) de que *sí es filosofía*, dado que no es un pensamiento fácil de clasificar ni sistematizar.

42. De las notas de ROVIRA.

43. *Histoire et vérité*, pág. 139, en *Emmanuel Mounier*, Seuil, París, 1955.

44. *El personalismo*, pág. 6.